

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUGER.

La Sunamita. — Sara muger de Tobias.

Mugeres como Athalia, son una escepcion en la historia del sexo. El que ha nacido para el encanto de la sociedad humana, no puede existir para su desgracia. El instrumento del bien no puede serlo del mal. El alma que ha sido adornada con los mas bellos atributos celestiales, que ha recibido los sentimientos generosos, á la que se ha dado la ternura como atributo, no puede abdicar tan sublimes dones: dejaria de ser muger. Encarnacion del ángel, tiene que descender de su puesto, abdicar de todo su ser, para igualarse á aquellos ángeles caidos, abandonados de Dios, sumidos en la desgracia.

Si en las reinas brillan las virtudes, lucen tambien en las mugeres que no tienen otro imperio que el de su casa. Aquellas resplandecen como el sol que hace llegar á todos su brillo; la muger do-

méstica es la lámpara del hogar que alumbrá á la familia. Y no producen menos resultados los rayos de un sol que los resplandores de una luz.

La Sunamita, es una de esas mugeres que dejan en pos de su vida el recuerdo de todas las virtudes, esa fama gloriosa que embellece la memoria de las criaturas, que santifica su nombre y se toma por modelo.

Practicando la Sunamita la hospitalidad, con esa generosa sencillez de nuestros antiguos, la premia Dios multiplicando sus bienes. No solo los daba á si misma repartiéndolos al necesitado, sino que al gastar toda su poca harina para amasar el pan al profeta proscrito y fugitivo, vé milagrosamente que ni el harina ni el aceite se le concluyen, porque Dios aumenta los bienes al que los dá á los pobres; porque la caridad tiene su premio en el cielo y en la tierra.

Aquella pobre muger, en medio de su pobreza es el amparo de Elias, el profeta elegido de Dios, y le salva; y él á su vez la devuelve á su hijo y la colma de



felicidades. La Sunamita vé trocado su mayor dolor en delirante alegría: obró bien y la premió el Señor. El volver á la vida á su hijo es el mayor beneficio que puede hacerse á una madre, es un beneficio que no tiene nombre. Lo había merecido. Fué generosa con el pobre, era virtuosa, y todo lo merecia.

En el hogar doméstico, brillan tambien las virtudes de Sara, muger de Tobias. Imágen ella del dolor y él del amor filial, es la una el encanto de su marido y el otro la felicidad de sus padres. Lo eran Ana y Tobias, anciana ella, ciego y anciano él.

Pero era bueno, amaba al verdadero Dios y observaba sus mandamientos. Generoso con todos no olvidaba al necesitado en medio de sus prosperidades, y deja una vez á sus amigos en un banquete al que les convidara, para ir á recoger el cadáver de un israelita abandonado en la calle, y guardarle en su casa, hasta que la oscuridad de la noche le permitiera darle sepultura. Despues cegó por dormir á la sombra de un árbol bajo un nido, y Dios se compadeció de él porque era bueno. Un enviado celeste, el ángel Rafael, le curó por medio del jóven Tobias, que casó con Sara, la perseguida por el génio del mal, que auyentó al fin el del bien, y puso término á la amargura de su corazon y á las lágrimas de sus ojos.

Hijos queridos de sus padres llegan á ser su gloria, porque no la hay mayor que considerarse el origen de un tesoro de virtudes en las personas queridas, en las que son pedazo de nuestras entrañas, en las que reproducen nuestro nombre. Así fueron tranquilos y felices los dias de aquellos ancianos padres, como lo

son los de todos los que se ven rodeados de los hijos que son el apoyo de su vejez, el consuelo de sus desgracias, y la esperanza de su porvenir.

Encantos de la tierra, únicos que pueden darnos una aproximada idea de los del cielo.

Las virtudes de la Sunamita y de Sara, han eternizado sus nombres, y han hecho que las veneren la iglesia, y que las presente como un modelo á la sociedad humana.

A. Pirala.

LITERATURA.

LA FLOR DE LA SERRANIA.

(En el Album de la Señorita

DOÑA LAURA MORCRET.)

De una fuente cristalina
brotaba un arroyo manso
que en la raiz de una encina
iba á formar un remanso;
Y en la superficie plana
de su linfa vagarosa
se miraba una serrana,
y decia, soy hermosa:
A la verdad Galatea
tantos primores tenia,
que llamábanla en su aldea
La flor de la serrania.

Mientras una tarde trenzaba
sus finisimos cabellos,
que la linfa dibujaba
con vagarosos destellos,
Miró un pastor á la bella,
miró la bella al pastor;
y con la mirada aquella
se ardieron ambos de amor.

Y al pie de la añosa encina
gozaron dulces instantes
de una plática divina
los venturosos amantes.
¡Ay! llorando una mañana,
junto al apacible rio,
maldecia una serrana

de su pastor el desvío.
Y al inclinarse llorosa
al remanso, que aun corria,
se encontró menos hermosa
La flor de la Serranía.

Como los besos del aura
roban su aroma á la flor,
asi á las hermosas, Laura,
roba su encanto el amor.

Mariano Alonso.

Madrid y Junio de 1850.

UNA PERLA Y UNA LAGRIMA.

LEYENDA TRADICIONAL ARAGONESA.

Busque V. tradiciones, consejas, y haga V. hablar á esos sitios, poetizándolos, haciéndolos teatro de escenas cómicas, dramáticas, ó trágicas, como mas le agrade.

(*Carta dirigida á la Autora*) A. P.

Una vez, Cristina, que tanto te agradan nuestras antiguas y poéticas tradiciones populares, voy á referirte una que siendo niña me hacia repetir continuamente. En aquella hermosa edad de la inocencia, la única feliz de nuestra vida, como por un beneficio del cielo, las imágenes quedan tan profundamente grabadas en la memoria que jamás se olvidan: así yo recuerdo esta leyenda, despues de tanto tiempo, como si acabara de oirla ahora por primera vez.

Pues señor, hace muchísimos años que vivia en Zaragoza una familia pobre, pero honrada. Componiase del padre, oficial valiente y pundonoroso, de su señora, piadosa y bella muger, y de dos niñas encantadoras, pero tan poco parecidas que la mayor era morena, con cabellos negros, brillantes y sedosos, con ojos rasgados y espresivos del mismo color, y lábios de coral, animados casi siempre, por una desdeñosa sonrisa, mientras la hermana menor tenia delicadas

facciones, tez blanquecina y trasparente, ojos azules, y cabellos rizados, rubios y suaves que prestaban á su fisonomia una completa semejanza, con las imágenes que han adoptado los pintores para representarnos á los ángeles del cielo. La misma diferencia que en su figura existia en sus caracteres. El de la primera á quien llamaban Sol, era despótico, orgulloso y dominante; el de Estrella (la segunda), se distinguia al contrario, por su candor, su modestia, y su inalterable dulzura.

Cuando su padre menos lo esperaba, recibió orden de incorporarse con las tropas que se disponian para marchar á la guerra.

Abrazó á su muger, besó muchas veces á sus niñas, y partió por último, procurando tranquilizarlas, pero con el presentimiento secreto de que no habia de volver.

En efecto, pasaban dias, semanas y meses sin que nada se supiese de él, hasta que al cabo de mucho tiempo, se dijo que habia muerto en una batalla, defendiendo heroicamente la causa de su rey y de su religion. Entonces, como ahora, los premios y las recompensas, cuando se ganaba alguna victoria sobre los enemigos, eran para los principales caudillos: en cuanto á los que estaban á sus órdenes, sus acciones pasaban casi siempre desapercibidas, y si morian, solo su familia se acordaria de ellos, para llorar su pérdida. No tenemos mas que recorrer la historia para convencernos de que, con muy ligeras variaciones, el mundo ha sido siempre lo mismo que le hemos hallado nosotros.

Aquella imprevista desgracia causó á la pobre familia una viva afliccion. La desventurada madre creyó volverse loca de dolor; pero el amor de sus hijas la contuvo, y pasados los primeros momentos pensó en la triste situacion en que iban á encontrarse en lo sucesivo. El cariño maternal, ese sentimiento sublime, que es el mas fuerte para el corazon de la muger, la hizo recurrir á

su familia, implorando su caridad en favor de las dos huérfanas. Sus parientes eran tan pobres como ella, pero con esa generosidad peculiar de las personas que han nacido en nuestro hermoso país, la prodigaron los auxilios y consuelos que estaban á su alcance. Por su parte la desgraciada viuda fué vendiendo poco á poco las alhajas y muebles que la quedaban, y se resignó á buscar trabajo para atender á sus modestas necesidades. No es tan fácil, como se cree, para una muger el conseguirlo, así es que, muchas veces, carecía hasta de alimentos para sus niñas y para ella.

Llegó en esto la víspera de Navidad. La pobre madre recorrió dos ó tres casas en que la debían el importe de su trabajo, para tener con qué dar de comer á sus hijas, pero ocupados todos y distraídos en sus placeres de la noche, la despidieron diciéndola que volviese por allí otro día. Exánime y desalentada se retiró á su miserable albergue, donde encontró á sus niñas llorando de hambre y de frío. Las tomó entonces en brazos, las cubrió con sus ropas, como pudo, y sin saber casi lo que hacia salió con ellas á la calle. Despues de andar mucho tiempo sin direccion ninguna, fuera de si, y dominada por su dolor, llegó ante el suntuoso templo de Nuestra Señora del Pilar. Allí rendida, sin fuerzas, y cubierta de un sudor frio, cayó medio muerta en un rincón, y poniendo á sus hijas sobre sus rodillas procuró calentarlas con su aliento, estrechándolas al mismo tiempo violentamente, contra su corazón. El alegre rumor que habia oido en las plazas y en las calles, las canciones, las músicas y los bailes, con que toda aquella inmensa poblacion celebraba el nacimiento de Jesucristo, hacian su posición, aun mas dolorosa y triste. «Todos gozan, todos rien, decía para sí la pobre muger, mientras yo lloro aquí sola y abandonada, no teniendo un bocado de pan que dar á mis hijas,» y con sus manos cruzadas, y llenos

de lágrimas sus ojos, imploraba á la Madre de Dios para que se apiadase de su infortunio. En aquel momento una dama lujosamente vestida, y seguida de un page, entró en la iglesia. Paróse un momento á contemplar aquel grupo desgarrador y desapareció, un instante despues, por una de las naves desiertas. Oró largo rato ante el altar de la Virgen, y luego, como dominada por una repentina inspiracion, se dirigió á donde continuaba inanimada é inmóvil la pobre muger. La dama se acercó á ella, y viéndola con los ojos arrasados, apoyó lentamente la mano sobre su hombro. Levantó la infeliz la cabeza, y quiso hacer un esfuerzo para incorporarse; pero tal era su estado de languidez, que la fué imposible abandonar su postura.

—¿Son vuestras estas dos niñas? preguntó la señora con bondad.

—Sí señora, contestó la madre sollozando.

Las dos niñas, miraban á la noble y hermosa dama con estraña curiosidad.

—Yo tambien tenia una, prosiguió la señora suspirando, y tuve la desgracia de perderla. Oid buena muger, vos pareceis muy pobre, y me compadezcó al veros en ese estado ¿quereis que os asegure una mediana fortuna para toda la vida?

La muger hizo una elocuente señal afirmativa, juntando al mismo tiempo sus manos, con ademan suplicante.

—Bien, dijo la señora, pero será con una condicion. Teneis dos niñas, dejadme la una: yo la educaré como si fuera hija mia, y con lo que os dé en recompensa de este sacrificio, tendreis para atender á vuestra manutencion, y la de la otra que os quede.

En vez de contestar, la pobre madre estrechó mas fuertemente á sus hijas contra su seno, derramando sobre sus lindas cabezas abundantes lágrimas.

—Si venis conmigo, dijo entonces la dama, dirigiéndose á las niñas, tendreis un pa-

lacio muy grande, y un hermoso jardin para correr todo el dia: os daré vestidos como los que yo llevo, bordados en oro y piedras preciosas, y no sentireis nunca el frio ni el hambre.

La niña pequeña se asió al cuello de su madre, pero su hermana mayor, halagada por las palabras de aquella señora, la tendió sus brácitos sonriendo:

—Ya veis, dijo ella á la madre, la niña, se conforma al parecer con mi proposicion, y haceis vos muy mal en oponeros.

—Señora, no tengo en el mundo nada mas que estas dos niñas, son mi único tesoro. ¿Qué vá á ser de mi, si alguna de ellas me falta?

—¿Y no será peor que veais morir á las dos, bajo el peso de la miseria?

Largo rato pasaron, tratando de convencerla la señora, y llorando la madre, pero la idea de la muerte que las aguardaba, y el estado en que iban á encontrarse, si ella les llegaba á faltar, la decidió por último, y haciendo un esfuerzo doloroso, entregó la niña Sol á la que prometia ser su bienhechora, diciéndola con amargura: «Al menos ella tendrá mas felicidad que su madre y que su hermana.»

Apenas oyó la señora aquellas palabras, temiendo que se arrepintiese, tomó á la niña de la mano y salió precipitadamente de la iglesia.

Dominada la madre por su emocion perdió el sentido, y cuando los besos y caricias de Estrella se le hicieron recobrar, encontró un gran bolsillo á sus pies, lleno de oro. Sin detenerse un instante, y recordando, como si despertase de una horrible pesadilla, cuanto acababa de pasar, salió corriendo á la plaza llamando á su niña, y buscando á la señora, que se la habia llevado, para suplicarla de rodillas que se la devolviera, porque conocia que sin ella no podia vivir. Todos sus pasos quedaron sin

resultado alguno, y pasó la noche mas triste de su vida.

Dolores Cabrera y Heredia.

(Se continuará.)

VIAGES.

(Conclusion.)

Hemos indicado entre las expediciones que comprenden los bañistas de Deva, la del Santuario de Nuestra Señora de Yciar, y la de Motrico. Aunque situado el Santuario en una altura á corta distancia de Deva, se hace indispensable verificar la caminata en artolas. Mi amigo el Señor D. F. de P. Ma-
drado en su *Expedicion á Guipuzcoa* dice lo siguiente al tratar de este punto: «grande
»es la devocion que en todos aquellos con-
»ornos se tiene á esta Virgen, cuya sagra-
»da imágen cuenta la tradicion entre las
»aparecidas, y esa devocion no es solo de
»ahora, sino que data de tiempos muy anti-
»guos. En el siglo XVI cuando aquellos mares
»eran para Guipuzcoa el mas poderoso ele-
»mento de prosperidad y de grandeza, y se
»veian oprimidos por el peso de tantas na-
»ves como los surcaban, todas ellas al cru-
»zar por delante de este Santuario, que en-
»tonces era un magnifico templo, saludaban
»á la Virgen de Yciar con salvas de artille-
»ria, izaban sus vanderolas y hacian otras
»demostraciones de respetuoso afecto. Hoy
»no es saludada la Santa imágen por buque
»alguno, que escasos son los que cruzan
»aquellas aguas.» Visitado el Santuario, y
atendidas las exigencias del estómago, se dá un paseo por aquellas cercanias, y vuelve la alegre caravana á descansar á Deva. De tres modos puede dirigirse el viagero desde Deva á Motrico; en carruage por la carretera, por mar, y cruzando el rio, trepando por la montaña á cuya falda está el pueblo. De aspecto triste, efecto de su situacion topográfica, circundada de elevadissimos mon-

tes se presenta la villa de Motrico que encierra de notable un hermoso palacio del duque de Granada, la iglesia parroquial, de elegante construcción, y el convento de canónigas de San Agustín.

Verificadas las dos referidas expediciones, suele emprenderse la de los baños de Cestona, Azpeitia, San Ignacio de Loyola, y Azcoitia, á cuyos puntos no es posible ser trasportado desde Deva sino en artolas, siguiendo el camino tortuoso del Santuario de Nuestra Señora de Yciar.

La situación de los célebres baños de Cestona es muy pintoresca; se encuentran á la izquierda del río Vrola entre dos cordilleras de montañas. Una elegante portada dá entrada á un paseo con árboles, en el que forman tres calles los plátanos y copudos tilos, los sauces &, y á cuya izquierda se descubre la grandiosa columnata que forma una galería cubierta, y se estiende, lo mismo que el paseo hasta la fachada principal del Establecimiento. Este es muy capáz y pueden hospedarse en él con mucha comodidad 210 personas. El nacimiento de las aguas está en la peña caliza y á la altura del alveo del Vrola; de modo que para dar salida á las aguas de las bañeras y evitar inundaciones se ha elevado un conducto vertical de 9 pies de altura. Dos son los manantiales; uno que dá por minuto 44 cuartillos de á 20 onzas; y otro 17 cuartillos; del primero se surte á 7 bañeras, al chorro, y á la fuente para beber; del segundo solo se llenan dos bañeras. Recientemente se ha construido otro edificio con su departamento de baños de agua dulce, calientes y frios. Tiene pilas de piedra, situadas en gabinetes separados; y el resto del Establecimiento es suntuoso. Equivalen las aguas de Cestona ó de Guesalaya (agua salada) como dicen en el país, á las de Arnedillo, á las de la fuente del Rosal ó Beteta, á las de Hermita, á las de la isla de Lonja ó Tojagrande; y en el extranjero á las de Bourbonne

les-Bains, S. Silvain, y Balaruc (Francia) las de Luca (Italia), y otras varias de igual composición, si bien de diferente temperatura. A distancia de legua y media escasa, de estos baños, se halla la villa de Azpeitia. Multitud de ferrerías se ven esparcidas por sus alrededores, siendo esta la principal industria de los guipuzcoanos. La iglesia parroquial de la villa se titula San Sebastian de Soreasu y es de las mejores de la provincia. Su forma exterior consiste en una rica y elegante portada de mármoles que allí tanto abundan. La parte interior la forman tres naves sostenidas por 8 altas columnas. Se conserva en esta iglesia la pila en que fué bautizado San Ignacio de Loyola, el sepulcro do yácen los restos mortales del capitán D. Nicolás Saez de Elola, y una magnífica estatua de San Ignacio, todo de plata. Las calles de la población se ven embellecidas con algunos edificios bastante regulares. La plaza es bonita, llamando la atención la fuente y labadero que hay en ella, cuyo gracioso monumento adorna aquel sitio y es útil. Un paseo corto media desde Azpeitia al espacioso y encantador valle de Loyola. En él se eleva con sublime magestad un suntuoso edificio, palacio que fué de los marqueses de Alcañiza y de Oropesa de Indias, los que cediéndoles á la reina Doña Maria Juana de Austria, fundó esta en la casa nativa de San Ignacio un Colegio de la Compañía de Jesus. Ricos mármoles componen toda la fábrica; y la planta de la iglesia es parecida á la de San Francisco el Grande de Madrid. Al construirse tan grandiosa cúpula, toda de piedra, creyóse no poder cerrarla, mas los esfuerzos del guipuzcoano D. Ignacio de Ybero llevaron á cabo tan difícil obra. El altar mayor es de pequeñas formas, y aunque resaltan en él preciosos mármoles, no corresponde á un templo tan grandioso. Debé visitarse en este Colegio la pieza donde se convirtió el Santo; y la parte de la casa que fué establo,

donde se supone que nació San Ignacio, y hoy es el oratorio dedicado al Santísimo Sacramento y la Virgen de la Concepcion. La villa de Azcoitia situada á poca distancia del valle de Loyola, es una sola calle, de la que forma parte la plaza, en que se halla tambien la magnífica iglesia parroquial de Santa Maria la Real; la casa palacio del duque de Granada, donde en 1838 D. Carlos Maria Isidro de Borbon recibió á á su esposa Doña Teresa de Braganza; y la gran fábrica de tegidos y boinas.

Una visita á San Sebastian es recomendable. Desde el momento en que la ciudad se divisa, se empieza á admirar su posicion agradable al par que estraña, sumida en la gran montaña que corona el célebre castillo de la Mota. San Sebastian es casi todo de moderna construccion: destruida en 1813, se principió su reedificacion con arreglo al plan aprobado por el Supremo Consejo de Castilla en 1816. Sus calles están delineadas á perfil, distinguiéndose entre ellas la llamada de San Gerónimo, asiento del comercio. La plaza mayor situada en el centro de la poblacion es elegante; tiene 53 arcos de medio punto sobre los que descansan tres pisos con balcones corridos; siendo de notar la casa de Ayuntamiento y Consulado que ocupa el frente principal.

El puerto es de escasa capacidad y de difícil entrada en los temporales. Muchos apasionados cuenta la concha de San Sebastian, que se diferencia de las demás, en el acto de tomar el baño, en la solemnidad con que esto se ejecuta, y en la separacion de sexos. La iglesia parroquial de Santa Maria admira, y seduce por su solidez é inmensidad, elegantes retablos, hermosas efigies, y espacioso coro. Así mismo es digna de visitarse la casa de Misericordia situada fuera de las murallas de la Ciudad, donde las Hermanas de la Caridad desplegan su celo y fraternal dulzura. El teatro, de construccion reciente, es parecido en su estension y reparti-

miento, á los de nuestros sitios Reales. Y por último, el Castillo de la Mota, á donde conducen dos caminos, está cubierto de baterias que reciben los nombres de Principe, Reyna, Mirador, Santa Clara baja, las Damas, Bardocas, y el almacén del Cristo. Gran estension de mar y tierra se domina desde los pabellones de este Castillo, viéndose por un lado el Océano desde el cabo de Machichaco hasta el cabo Breton, y por el otro multitud de caserios, cerros, collados y llanos.

Antes de salir de San Sebastian es digna una visita al vecino puerto de Pasages, situado á la izquierda del camino que conduce á Bayona. Si tratara de hacer una reseña, por breve que fuera, de la historia y grandeza de este puerto, traspasaria los limites marcados á un artículo de viages: bástanos saber que

Pasages es ancho puerto,
Donde no poco resaltan
Las jóvenes bataleras
Que nos ofrecen sus barcas.

y no es en verdad por lo bellas, ni mucho menos por lo finas, si no por su fuerza, agilidad, y griteria que arman cuando se disputan algun pasajero. Dos largas hileras de casas ruinosas á manera de pasillo componen el barrio del Pasage, de allá, que tiene su iglesia dedicada á Santa Faustina, una gran fábrica cordeleria, y arsenal.

Enrique del Castillo y Alba.

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

DEL BORDADO AL PASADO.

(Continuacion.)

II.

Los lirios de la figura 2 presentan alguna mas dificultad. Para hacer este ramo es necesario trazar primero el tronco: en llegando á la flor mas alta del ramo se la rellena, en la parte redonda solamente, cuidando

de no hacer subir los puntos del relleno mas que un hilo ó dos mas allá de la base de los picos que forman las hojas, las cuales no deben estar sostenidas mas que del punto que se haga para llegar á su estremidad; y de principiarlas como se hizo en la hoja de la figura 1.^a Lo mismo que se borde de derecha á izquierda, que de izquierda á derecha; conviene principiar siempre por el pico que caiga mas lejos. Así, si se borda de izquierda á derecha, se comenzará por el de la letra *a*; si es de derecha á izquierda por el de *b*. Despues de haber hecho este primer pico se hará el del centro, y por último el del lado opuesto. Se debe poner el mayor cuidado de que no baje mas uno que otro, procurando que se detengan los tres en la misma linea, para que así se reunan perfectamente al resto de la flor. Si uno de ellos sobresaliese, aunque no fuese mas que en un solo hilo, se desviaría de los otros, con un efecto tan desagradable á la vista, que echaría á perder completamente la flor.

Estas flores deben quedar enteramente redondas por la parte inferior: cuando se haya llegado al último punto se hará salir la aguja contra el tronco, cubriendo este con un cordoncillo fino, hasta el de la flor que sigue, la cual se ejecutará del mismo modo que la primera. T. P. (Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

El Carnaval ha terminado: raya con Dios. De su imperio solo nos queda la memoria: los placeres no dejan en el alma esas tranquilas y dulces impresiones que dejan los acontecimientos en que ella tiene parte. En las diversiones solo obran los sentidos; pocas veces el alma. Así que solo recordamos ya que se ha bailado, que se ha entregado el pueblo de Madrid á esa enloquecida alegría, en la que suelen las personas abdicar hasta de su dignidad. Pero ya pasó todo. Los bailes de Piñata han sido el epilogo del

Carnaval, enterrado ya con la sardina el miércoles de ceniza.

Mientras no haya nuevas impresiones se continuará hablando de las del Carnaval; se recordarán los magníficos trages del baile del 7 en el palacio de la Reina madre, y la concurrencia de los últimos bailes del teatro Real. A los bailes suceden ahora los conciertos en algunas casas, y entre estos y el teatro se irá haciendo menos larga y triste la escualida cuaresma.

Los teatros, segun prevenimos, han continuado con las ya conocidas funciones, exceptuando el Real que tuvo el jueves su beneficio, y el Principe el de D. Florencio Romea. En aquel se ejecutó el primer acto de *Semirámide*, y los terceros de *Luisa Miller* y del baile *Idalia*, y en el Coliseo de verso *Ricardo III*. Este drama, traducido del frances, es una segunda parte de los *Hijos de Eduardo*, y pertenece á aquella escuela, cuyo gusto no es ya de esta época. Si ha obtenido un brillante éxito se debe principalmente á la inmejorable ejecución y á la propiedad y lujo con que se ha puesto en escena. El Sr. Romea (D. Julian) ha obtenido en él un nuevo triunfo, que ha compartido con las Sras Palma y Ramos, y el Sr. Pizarroso.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1. Vestido de muaré antiguo, blanco, con sobre todo de muaré color de rosa.

El sobre todo es ajustado: la espalda lisa; el cuerpo entreabierto en la cintura, lo es completamente en la parte superior, y forma una pequeña vuelta redonda á manera de berta. Las mangas son cortas, ahuecadas y guarnecidas con una blondita de oro. La falda, fruncida en el talle, está recogida á los lados en draperia, por ramos de plumas blancas con cuentas de oro. El cuerpo y la falda están adornados de ramage de yedra, de crespon verde, con frutas de oro.

Figura 2. Salida de baile de terciopelo picado, guarnecida de piel de armiño.

Esta capa es bastante larga y de ancho vuelo. La capucha, redonda y forrada de raso, está guarnecida de armiño. Tres grandes lazos de cinta de muaré la sujetan y adornan por delante.



Jules David

Imp. Lamouroux

352

CERVAIS

LE MONITEUR DE LA MODE .

Coiffure en plumes et or de la M^{me} Sté Sorain, 2. r. Basse du Rempart. Sortie de Bal de M^{me} Charvet, 83. r. Richelieu.
 Plumes de S. Gerrot Seliz et C^{ie} 12. r. de la Bourbe. Coiffures en Cheveux de Croizat, 76. r. Richelieu. Fleurs de M^{me} Botton.
 Garnitures de Robes de Nathalie (M^{me} Huchoz) 39. r. Richelieu. Etoffes des Villes de France, rue Vivienne et Richelieu.
 Mouchoir de Chapon, 7. r. de la Paix. Bijoux en Cheveux de Lemonnier et C^{ie} 9. rue du Log. S. Honoré.
 Parfums Gants et Accessoires de Laguer Raboullée et C^{ie} 83. rue Richelieu.



Paris, Rue Richelieu, 92. London, At the Monitor Office, à 5^{ème} St. Botolph, F. Belliard et C^{ie} New-York, G. W. Strong et Broder.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

